**EDIFICAR POR MEDIO DE RELACIONES IMPREVISTAS**

Hechos 16:11-15

INTRODUCCIÓN:

 Hemos aprendido que tener la vida ordenada, con actividades predecibles y con rutinas diarias nos ayuda a llevar una vida tranquila y saludable. Sin embargo, a veces, de manera imprevista aparecen situaciones que nos descolocan y debemos improvisar una salida, una solución o un cambio de planes.

 Moisés estuvo en la presencia de Dios por cuarenta días y cuarenta noches, muy tranquilo,

 escuchando, recibiendo instrucciones y hablando con Dios cuando de pronto, Dios le dijo “Levántate, **desciende pronto de aquí**, porque tu pueblo que sacaste de Egipto se ha corrompido…” (Deuteronomio 9:12) y Moisés tuvo que bajar del monte Sinaí rápidamente porque todo se había desmadrado. Así que tuvo que parar la fiesta y poner orden en todo el pueblo. Cuando Dios le dijo “Levántate, desciende pronto de aquí” se le terminó la tranquilidad porque algo imprevisto ocurrió.

 También cuando el apóstol Pablo se encontraba en Efeso enseñando y predicando, de pronto recibió noticias imprevistas sobre varios conflictos en la iglesia de Corinto, y como no podía viajar en ese momento escribió su primera epístola a los Corintios, diciendo “Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.” (1 Corintios 1:11) y trató de corregir todo lo que pudo con su carta, y añadió luego “Las demás cosas las pondré en orden cuando yo fuere.” (1 Corintios 11:34) Mas tarde, en su segunda epístola les confesó que su primera carta la escribió con angustia y llorando. Dijo “Porque por la mucha tribulación y angustia del corazón os escribí con muchas lágrimas, no para que fueseis contristados, sino para que supieseis cuán grande es el amor que os tengo.” (2 Corintios 2:4)

 Podemos manejar muchas cosas, pero a veces algunos imprevistos superan nuestra capacidad. Hay personas que, ante un problema se quedan como paralizadas y no saben qué hacer, y por lo general no hacen nada, en cambio otras, improvisan rápidamente una solución: hablan, escriben, buscan consejo, si están enfermas, no se quedan con un solo diagnóstico y consultan a otro especialista. Si en su casa si se rompe algo tratan de repararlo, y su vehículo se rompió y no encuentran un repuesto, crean una pieza nueva. Jamás se rinden y se ingenian para hacer cualquier cosa.

 Sea como sea ante cualquier imprevisto, que podamos resolverlo o no, necesitamos que Dios nos guíe por medio del Espíritu Santo para poder edificar nuestra vida y la de muchos por medio de relaciones imprevistas. Porque si somos hijos de Dios nuestra vida estará regida por el Espíritu Santo según Romanos 8:14 “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios.” Además, Jesús dijo “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu” (Juan 3:8) Y más tarde, hablando a sus discípulos dijo “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.” (Juan 16:13)

 El apóstol Pablo fue guiado por el Espíritu Santo en muchas situaciones imprevistas, entre las cuales mencionaremos tres

**I RELACIONES IMPREVISTAS CON LA CIUDAD DE FILIPOS**

Hechos 16: 11-12 “Zarpando, pues, de Troas, vinimos con rumbo directo a Samotracia, y el día siguiente a Neápolis; y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días”

 El apóstol Pablo emprendió un largo viaje durante muchos meses desde Antioquía de Siria. Una distancia aproximada de 1263 kilómetros hasta llegar a la ciudad de Troas, pasando por Tarso y otras ciudades. Troas era el principal puerto marítimo de Asia Menor, por lo tanto fue una ciudad muy renombrada y estaba ubicada a 25 kilómetros de la ciudad de Troya. En 1263 kilómetros Pablo no inició ninguna nueva iglesia, ni siquiera en Tarso, la ciudad donde nació. Tampoco predicó el evangelio en Troas en esta oportunidad, aunque años más tarde, sí lo haría en su tercer viaje misionero saliendo de Efeso. Cuando llegó a Troas tuvo una visión donde vio a un hombre que le suplicaba diciendo “Pasa a Macedonia y ayúdanos”.

 Así que, obedeciendo a la visión, partió de Troas en un barco llegó a Samotracia, y aunque en esta isla había una ciudad importante, no predicó ni inició ninguna iglesia allí. Luego navegó hacia Neópolis, que era el puerto de Filipos, y tampoco se ocupó de predicar allí, hasta que llegó a Filipos. Lucas describió esta ciudad como “la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia;” Es decir, Filipos, que fue nombrada así en honor a Filipo II, padre de Alejandro el Grande en el año 356 antes de Cristo. Filipos se convirtió luego en una colonia del imperio romano y gozaba de muchos privilegios, como por ejemplo, no debía pagar impuestos como otras ciudades. Era conocida como la “Pequeña Roma”.

 Pablo y Silas recorrieron 1263 kilómetros, (luego se les unirían Timoteo y Lucas) pasando por muchas ciudades sin poder predicar el evangelio porque el Espíritu Santo no les permitió. El texto dice “Y atravesando Frigia y la provincia de Galacia, les fue prohibido por el Espíritu Santo hablar la palabra en Asia; y cuando llegaron a Misia, intentaron ir a Bitinia, pero el Espíritu no se lo permitió.” (Hechos 16:6-7) Tampoco predicaron en Troas, ni en Samotracia, ni en Neápolis, por la misma razón. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo quería llevarlos a Filipos. Cualquier otro plan, aunque fuera muy bueno, sería una distracción. Esto nos enseña que siempre debemos ir al lugar donde Dios está trabajando. La misma expresión del varón macedónico que le pedía ayuda lo indicaba “Ven a Macedonia y ayúdanos”. No le dijo “Ven a Macedonia y comienza algo nuevo”, sino “ayúdanos”, porque el trabajo de Dios ya había comenzado y necesitaba de la ayuda de Pablo.

 Hay familias donde Dios está trabajando; hay barrios donde Dios está trabajando; hay pueblos en la provincia donde Dios está trabajando y quiere que le ayudemos. Puede ser que, como Pablo tengamos que recorrer muchos kilómetros, cientos de kilómetros para llegar, o más de mil kilómetros, o también puede ser que esos lugares estén a pocas cuadras de donde vivimos. Es el Espíritu Santo el que debe guiarnos a ese lugar donde está obrando.

 Pablo no previó de antemano que debería ser Filipos la ciudad donde debía plantar una iglesia, fue el Espíritu Santo que lo guio allí paso a paso. Lo guio a ese lugar para que edifique relaciones, relaciones imprevistas por el mismo apóstol, pero previstas por Dios.

 Lucas escribió “y estuvimos en aquella ciudad unos días”. Solo estuvieron y Dios desató diversas circunstancias para que el evangelio sea predicado. Hoy también puede ocurrir lo mismo con nosotros si le decimos a Dios “Señor, ¿dónde estás trabajando? Estoy dispuesto a ir. Espíritu Santo guíame, dirígeme, enséñame y muéstrame lo que tengo que hacer.”

**II RELACIONES IMPREVISTAS CON UNA COMERCIANTE**

Hechos 16:14-15 “Y un día de repososalimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos.”

 Vivía en Filipos una mujer muy rica llamada Lidia, que era una mujer inmigrante de Asia Menor, de lo que hoy se conoce como Turquía. Lidia era vendedora de una tela muy cara de color rojo, llamada “púrpura de Tiatira”. Solamente la gente de mucho dinero o prestigio como los reyes, gobernadores y magistrados podrían vestir prendas de color rojo. No solamente porque estas ropas eran muy caras, sino porque estaban prohibidos estos colores para la gente común, o del pueblo. Evidentemente Lidia era judía o prosélita judía, porque como no había una sinagoga en Filipos, tanto Lidia como otras mujeres iban los días de reposo, es decir, los días sábados, a orar juntas junto al rio que pasaba cerca de la ciudad. Con este grupo de mujeres se encontraron Pablo, Silas, Timoteo y Lucas, y comenzaron a compartir con ellas el evangelio. Y mientras Pablo predicaba “el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía”. No solo estuvo atenta sino que recibió a Jesucristo y llevó esta noticia a su familia que también creyó en el Señor y todos fueron bautizados.

 La conversión de Lidia es importante, no solo porque fue la primera mujer del continente europeo que recibió a Cristo, sino porque fue una inmigrante de Asia Menor que se estableció en Europa. Lidia representa a tres niveles de la sociedad. El primer nivel fue su status social, porque fue una mujer pudiente, una mujer rica. El segundo nivel fue su género: Lidia era una mujer en desventaja en una sociedad de hombres que pudo salir al frente y prosperar, lo que la hace más valiosa, y el tercer nivel fue su origen extranjero, otra desventaja como inmigrante. Pero sobre todo Lucas dice que Lidia “adoraba a Dios”.

 Ni Pablo, ni ninguno de sus colaboradores previó la conversión de Lidia de una manera total y absoluta, como también de toda su familia. Así Lidia se convirtió en la base de la iglesia en ese lugar. Este encuentro fortuito, imprevisto, transformó su vida y la de los suyos.

 Hay gente muy cerca de nosotros, en las cuales Dios está trabajando, sean comerciantes, profesionales, maestros u obreros. Y si en verdad nos dejamos guiar por el Espíritu Santo cuando comencemos a hablar, Dios abrirá el corazón de esas personas para que estén atentos a cada palabra que digamos.

 Joseph Gilmore, que estudió en la Universidad Brown, Providence y el Seminario Teológico Newton, y fue ordenado pastor bautista en 1962 escribió un himno que se cantó por generaciones en las iglesias que dice en sus primeras estrofas

 Me guía él, con cuanto amor me guía siempre mi Señor

 En todo tiempo puedo ver con cuánto amor me guía él.

 Me guía él, con cuando amor me guía siempre mi Señor

 No abrigo dudas ni temor, pues me conduce el buen Pastor”

 Que cada uno de nosotros pueda decir lo mismo con todos nuestros encuentros previstos e imprevistos, en grandes decisiones y en las pequeñas de cada día. “Me guía él, con cuánto amor me guía siempre mi Señor” para llevar su mensaje y dar testimonio de mi fe en Jesucristo.

**III RELACIONES IMPREVISTAS EN CAMINO A UNA REUNIÓN DE ORACIÓN**

Hechos 16:16-18 “**16**Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, este se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora.”

 La frase “mientras íbamos a la oración” nos indica que, si bien cada uno podía orar a solas con Dios, o incluso orar juntos en la casa de Lidia donde se hospedaban, tenían por norma asistir a la reunión de oración. Por eso Lucas escribió “mientras íbamos a la oración”. Iban a la reunión de oración porque entendieron la importancia de un encuentro de oración con otros hermanos; entendieron el poder que tiene la oración con un grupo que deja su casa o su trabajo para orar juntos. Entendieron también que no es suficiente orar a solas, o con nuestra familia, o en la casa, sino que hacer falta salir para dirigirse a un lugar específico para orar con otros hermanos.

 Y mientras iban a la reunión de oración les “salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación…siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, es decir, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación”. Y cada vez que ellos salían de la casa de Lidia para reunirse a orar les salía al encuentro esta muchacha gritando “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación”. Lo que hacía esta chica era la mejor propaganda para Pablo y sus colaboradores porque no solo hablaba bien de ellos diciendo que realmente eran siervos de Dios, sino que les presentaba en sociedad diciendo el propósito de la presencia de estos cuatro varones en la ciudad, y su propósito era anunciarles el camino de salvación. Su mensaje era para que no se pierdan sino que se salven. Todo lo que decía esta muchacha era cierto, era verdad y hablaba bien de ellos. Entonces, ¿por qué le desagradó a Pablo esta propaganda? Si era la verdad, si hablaba bien de ellos y los favorecía ¿por qué Pablo le dijo al espíritu que estaba en la muchacha “Te mando, en nombre de Jesucristo que salgas de ella” Y el espíritu de adivinación salió y la muchacha no habló más.

 El apóstol Pablo lo explica en 1 Corintios 6:14-15 “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo?” Y Jesús dijo “Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos.” (Mateo 7:17) El espíritu malo de adivinación no podía dar frutos buenos aunque dijera la verdad y hablara cosas lindas. Y no puede haber ninguna comunión entre Dios y Satanás. Son dos realidades opuestas. Por eso Pablo expulsó al espíritu malo.

 Esto nos enseña que no importa lo bien que hable una persona, no importa lo bien que hable de Dios o incluso enseñe la Biblia, si esa persona no tiene frutos, o si los tiene, sus frutos son malos, debemos apartarnos de ella. La pregunta clave es ¿Qué produce? No lo que dice, sino lo que produce. El anuncio de esa muchacha no produjo ningún cambio en la gente, porque “Porque el reino de Dios no consiste en palabras, **sino en poder**.” (1 Corintios 4:20)

 Que el poder de Dios se manifieste en toda relación imprevista que tengamos, sea en camino a la reunión de oración, sea cuando salimos a evangelizar un barrio, sea cuando contemos nuestro testimonio en el trabajo o nos conectemos con un compañero en la facultad, lo que digamos produzca frutos, porque es más que palabras, es poder.

CONCLUSIÓN:

 Puede ocurrir que Dios nos saque de nuestra rutina, de nuestros hábitos cotidianos y provoque un imprevisto, algo que no esperábamos que sucediera con el único propósito que colaboremos con él para alcanzar una ciudad, como ocurrió con Filipos, o una persona como ocurrió con Lidia la vendedora de púrpura, o para tener un encuentro imprevisto mientras caminamos a la reunión de oración.

 Que nuestra entrega al Señor sea tal, que nuestra sensibilidad a la guía del Espíritu Santo sea tan profunda y tan real que cada encuentro imprevisto sea una ocasión para edificar vidas y producir frutos que honren su nombre, y que se cumpla nuevamente la palabra de Hechos 6:7 “Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe.”